



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 291 – 26 de septiembre de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **Minorías y mayorías**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Sin sorpresa y con inquietud**, *Manuel Parra Celaya*
3. **Una imagen vale más que mil palabras**, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. **Cien años de lenidad**, *Ángel Pérez Guerra*
5. **Ética frente a la ingeniería social**, *Pablo Sanz Bayón*
6. **No hay problema catalán, hay problema español**, *Javier Baraycoa*
7. **Nadie hablará de Aralar cuando haya muerto**, *Sila Félix*
8. **Puigdemont y los planes de contingencia**, *Vicente A. C. M.*
9. **El charnego Puigemont: abuela andaluza y abuelo franquista**, *El Manifiesto*

I

Minorías y mayorías

Emilio Álvarez Frías

Los menos siempre se hacen notar que los más. Y no nos damos cuenta. Quizá por eso nos acoquinamos más y creemos que el mundo está cambiando porque una gran mayoría se empeña en tener la razón y les dejamos que sigan en su obsesión sin pararles los pies. Pasa ahora y ha pasado casi siempre. Por más que hay que reconocer que los movimientos que realmente influyen en el mundo, en la historia, en la cultura, en las ciencias, en la filosofía, en la teología, incluso en el deporte, son los minoritarios, los que adquieren una calidad de excelencia en su vida, en el pensamiento, en la investigación o en la fuerza física. Pero somos tan necios que a estos últimos apenas, que son los que merecen nuestro aplauso y reconocimiento, apenas los prestamos atención salvo en breves momentos de gloria en casos individuales. Y nos dejamos avasallar y someter por los minoritarios que gritan, que actúan violentamente en la calle, que se reúnen en un gran local para escuchar a unos más o menos pirados de inteligencia pero que son osados además de creerse iluminados por ideas reveladoras de cualquier cosa, o que cantan maravillosamente cuando son el resultado de unos gritos acompañados por miles de vatios, o nos explican cómo se puede arreglar el mundo en un cuarto de hora si les hacemos caso, o nos dicen que es arte una serie de vaciedades plasmadas en unos colorines colocados en un lienzo de cualquier manera, un señor tirado en el suelo, un pecho de señora colgado de un hilo de sedal, etc., o montan un campamento en una plaza pública en el que hacen asambleas para decidir qué es bueno o malo, quién es guapo o feo, cómo ha de ser el cocido madrileño o de qué forma se ha de hacer la política, incluso si los pueblos de un país han de estar unidos o cada uno por su lado. Y somos tan memos –algunos dicen que cobardes, otros que abandonados– que les permitimos se les vayan subiendo los humos –dicho inglés que nosotros hemos empleado en algunas ocasiones con generosidad– y se crean Mariquita Pérez –expresión de Alfonso Guerra en reconocimiento al éxito de una muñeca española de después de la guerra–. Y no, hay que despertar a los listos, a los inteligentes, a los reflexivos, a los que saben para parar los pies a

esos aventureros de la política, el arte, y de la economía incluso, y pongan las cosas en su sitio. En este país nuestro, en España, es frecuente que estos ajustes haya que hacerlos periódicamente. Y cuando se dimite de esta obligación esperando que los desarreglos se corrijan ellos solos, o lo haga otro, puede suceder que vayan a más en lugar de componerse, como el presente caso de Cataluña. Por fijar una fecha, hace cuarenta años que se les debía haber convencido de que los catalanes no son más ni otra cosa que el resto de los pobladores de España, que el territorio catalán no es otra cosa que una parte de España, que desde siglos venimos caminando juntos y que seguiremos de igual forma. Ahora resulta más difícil, más complicado, mucho más desagradable, pues la doctrina que han ido implantando los descerebrados –y los ambiciosos de poder y del dinero–, en parte de la población, y sobre todo en la juventud, a lo largo de tantos años, resulta una tarea abrumadora para desmontar todas las tropelías llevadas a cabo hasta el momento; incluso no es fácil asegurar a la mayoría de la población que no era afecta a la situación creada de cisma y secesión, que ha estado acoquinada durante años sufriendo los embates de todo tipo, a liberarla de esa opresión pues, es una realidad, ha habido una ruptura, incluso dentro de las familias. Pero habrá que intentarlo. Como habrá que intentar analizar el conjunto de la situación del país para deshacer todos los enredos existentes entre unos y otros para iniciar una andadura en común.



Resulta molesto, desagradable, andar, cada día, con estos tiquis miquis sobre problemas tan importantes como son los relacionados con la defensa de la nación española. Pero no se pueden olvidar por lo que seguiremos mientras sea necesario. Y durante el camino nos acompañaremos por uno de nuestros botijos que, personalmente, creemos que son parte del alma española, razón por la que los tomamos como mascota. Hoy nos acompañamos de un botijo estilo renacentista, del que no tenemos data alguna, como suele ser habitual, pues los ceramistas de estas piezas que van siendo de museo no han llegado a comprender la importancia de su obra.

2

Sin sorpresa y con inquietud

Manuel Parra Celaya

Me proponía esta semana dejar descansar a los lectores de la matraca separatista, eso que algunos llaman *problema catalán* y que yo insisto en calificar de reflejo del constante *problema de España*, y del que se ocuparon en la historia y ocupan en el presente las mejores plumas y mentes; pero, ya lo ven ustedes, las circunstancias son más fuertes que mi buena voluntad.

Empecemos por una nota tranquilizadora: aquí, en Barcelona, las gentes normales, las buenas gentes, van a su trabajo, toman el autobús, van de compras y pasean con la familia; lo que ven ustedes en la tele corresponde al otro sector, al de los secesionistas de Puigdemont, de Junqueras, de Ana Gabriel... Por lo tanto, distingamos y no nos creamos ni por asomo que todos los maestros de Cataluña sacan a sus alumnos a manifestarse frente a las comisarías y cuarteles; que todos los ciudadanos pegan carteles pro-referéndum o pro-independencia, en catalán y en árabe, o que, en sus ratos libres, queman banderas españolas y hacen *escraches* a la Guardia Civil. Más que nunca, hay *dos* Cataluñas opuestas.

A pesar de la virulencia de las manifestaciones, es una tontería decir que la convivencia ciudadana se ha fracturado ahora: *hace mucho tiempo que un abismo separa a personas y familias*; lo que ocurre es que los poderes públicos españoles miraban a otro lado. El separatismo ya ocupaba calles y plazas cuando se le antojaba, manipulaba niños en las aulas,

cometía ilegalidades que quedaba siempre en la impunidad y los Consistorios de los pueblos sustituían rojigualdas y *senyeres* por *esteladas*, siempre con cargo a los fondos públicos.

Pero todo esto ya es sabido, y solo a los muy tontos les ha podido sorprender el estado de cosas de hoy; modestamente, a un servidor no le ha causado la menor sorpresa. A la vez, no negaré que vivo los acontecimientos con inquietud, que nace de la incertidumbre de si las *Altas Instancias* sabrán aplicar los remedios, ya que desconfía profundamente de que vislumbren el camino de las soluciones.

De toda la *movida* de estos días, qué quieren que les diga, no me han inquietado tanto los gritos descompuestos, las caceroladas, las algaradas, los acosos a los Cuerpos de Seguridad del Estado y el vandalismo con sus vehículos, como el hecho de que, en paralelo, se produjeran manifestaciones y actos de apoyo al separatismo en Madrid, en Bilbao, ¡en Huesca!..., y que nadie llamara a los loqueros de guardia cuando un grupo de descerebrados pidiera públicamente *una república mallorquina*.



Me reafirmo en que un terrible *morbo* se ha apoderado de una parte de la sociedad española, esa que no vería con malos ojos la desaparición histórica de su patria, escindida en mil ridículas taifas, y anulada, de hecho y de derecho, del panorama de las naciones del mundo.

¿Es esto lo que se pretendía, desde hace años, y se incubaba en las covachuelas de una poderosa y anónima *ingeniería social* de alcance universal? Poco dado a conspiracionismos, no obstante, uno no puede dejar de sospechar, al advertir la coincidencia entre las directrices de la Globalización y las realidades españolas: causas y efectos, en pura lógica.

Si acudimos a la historia, observaremos que no es la primera vez que ese ¿absurdo? Se pone sobre los tapetes de las Cancillerías, conocidas o secretas; así, aquel proyecto en la Guerra de Sucesión de desmembrar España y entregar sus despojos a otras naciones europeas; o las propuestas-señuelo de Napoleón de crear *naciones* independientes y edénicas (¿les suena?) de las regiones históricas españolas si le prestaban apoyo, o las intrigas internacionales aprovechando la estupidez de los cantonalistas de la I República...

Pero España siempre ha salido a flote, esta es otra realidad; a pesar de sus malos gobernantes, de los cómplices, de la cretinez congénita de amplios o reducidos sectores..., a pesar, muchas veces, de los propios españoles, como diría el mejor Pérez-Reverte. Esta misma mañana, he visto y oído como unos jóvenes gritaban un *viva España* y hacían ostentosamente la higa al pasar frente a un grupo de energúmenos vociferantes a la puerta de un cuartel de la Guardia Civil.

Acaso sean muy ciertas las últimas palabras antes de su muerte de Miguel de Unamuno a Bartolomé Aragón: *¡Dios no puede desamparar a España...!*

3

Una imagen vale más que mil palabras

José M^a García de Tuñón Aza

No voy a extenderme demasiado porque como digo en el titular de este artículo «una imagen vale más que mil palabras». Por eso quiero, que el espacio que el director de este medio me da para escribir unas líneas, sea ocupado por una serie de fotografías.

Me figuro que la mayoría de los lectores habrán visto en algún medio la fotografía del torero Juan José Padilla que tras cortar dos orejas y un rabo en la localidad jienense de Villaca-rriello se cubrió con una ban-dera que muchos políticos y también medios, algunos de derechas que hacen

el juego a la izquierda, llaman «bandera franquista» porque llevaba el escudo del Águila de San Juan. Al mismo tiempo, con un gran desconocimiento, añadían que era anticonstitucional.



Hunos y hotros, en Miguel de Unamuno, la Carta Magna española ese escudo como se ve fotografías que ilustran este artículo. Escudo que tiene sus raíces en la Historia de España. En



palabras de desconocen que fue firmada con en una de las



concreto, cuando se unen los escudos de Castilla y Aragón y se incorpora el águila que tenía el escudo heráldico de Isabel I de Castilla, que se hizo coronar Reina de Castilla el día de San Juan.



Así, pues, como ya ha quedado repetido, resulta incorrecto referirse al uso del escudo de España con el águila de San Juan con los términos «anticonstitucional», cuando, incluso, este escudo figura en todos los lugares oficiales y documentos en los debates, redacción y promulgación, que tuvieron lugar en aquellos años, después de morir Franco. Y así se mantuvo hasta 1981, cuando por ley se sustituyó por el actual.



Pero lo más sorprendente de todo es la reacción de aquellos que al gesto del torero lo hayan interpretado como una exaltación del fascismo (no conocen otra palabra) y, sin embargo, nada dicen cuando se exhibe la bandera republicana

como vemos diariamente en actos de la izquierda, incluso colgada en los balcones de algunos ayuntamientos. Diría que tienen una doble vara de medir, es decir, el cinismo que nos muestran es muy grande.

4

Cien años de lenidad

Ángel Pérez Guerra

La subversión catalanista empieza a entrar en un callejón sin salida, algo de lo que todos los españoles debemos sentirnos satisfechos. Pero es ahora, cuando todavía las espadas están en alto, el momento de iniciar una larga jornada de reflexión, tal vez de años, acerca de qué hemos –o han– hecho con España, cómo hemos llegado hasta aquí y cuál debería ser nuestro futuro mejor. Tengo escrito, por activa y por pasiva, que hacer pedazos la soberanía nacional no era algo a lo que nadie estuviera autorizado, ni mucho menos la solución para aquietar a los separatistas, hasta hoy llamados nacionalistas. «España entera y una sola bandera», se gritaba en las manifestaciones que veían con zozobra –palabra empleada por el presidente del Gobierno en su mensaje institucional de respuesta a la sublevación parlamentaria catalana– la deriva a la que nos abocaba la España de las autonomías. Tengo también escrito y publicado que,



en la transición, pedimos democracia y nos dieron autonomías. La respuesta, como en casi todo lo referente al Estado, está en el dinero. De hecho, por ahí ha empezado a aplicarse en la práctica el 155 sin declarar que el Gobierno ha escogido, creo que prudentemente, para abrir fuego efectivo en esta refriega. Las autonomías eran una fórmula perfecta para dos cosas: una para justificar un cambio más o menos radical de régimen. Dado que el anterior, con todas sus faltas, funcionaba razonablemente bien, había que ofrecer algo aparentemente nuevo de raíz, una nueva planta totalmente distinta del pasado, aunque en el fondo no se trataba más que de redondear el republicano de 1936. Ése era el pretexto. La realidad, como se ha visto en el «proceso», consistía en inflar las plantillas de gente afecta, creando estructuras político administrativas absolutamente innecesarias e insosteniblemente onerosas. Había que colocar a mucha tropa, vaya.

Si para ello era preciso duplicar las soberanías –otra trampa semántica, los «soberanistas»–, bastaba con el «café para todos», y a bailar. Obviamente, las cosas no eran tan fáciles. Al cabo del tiempo, en cuanto la crisis lo ha cambiado todo (frase literal del arzobispo hispalense), la (des)financiación autonómica ha dado paso a la declaración de independencia. Aflora ahora, cuarenta años después, el carácter explosivo de la palabra «nacionalidades», que produjo el primer amago de crisis de estado al provocar la dimisión simultánea de los tres ministros militares cuando entró, sin mayores precisiones, en el proyecto constitucional. Lo cuenta magníficamente Victoria Prego en la serie de audiovisuales sobre la época. La misma Victoria Prego que estaba sentada ante las cámaras en TVE, junto a Iñaki Gabilondo, cuando apareció un oficial armado la tarde del 23 de febrero de 1981. Y la misma que hace unos días ha escrito que lo que quieren los de la «estrellada» son heridos o algún muerto en las calles de Barcelona.

Como en tantas otras cosas, el «proceso» hubiera sido imposible si en la España democrática no se hubiera confundido, deliberadamente, libertad con lenidad. Desde el principio, y un poco por culpa de todos –de unos más que de otros, sin duda–, la Ley se ha ido intrincando de tal manera que ha perdido lógica y perspectiva, cualidades ambas que deben presidir cualquier sistema que aspire a la utilidad, y con ella a la justicia. Viene ocurriendo con la delincuencia común, se sucedía día sí y otro también con el acontecer terrorista. Las hemerotecas, que no mienten –son las únicas en la España de hoy, inundada de gabinetes de prensa y propaganda– son las mejores testigos de cargo de cuanto digo. La lenidad se fue convirtiendo en el gran atributo del país real. Salvo en materia fiscal, claro está. Hace poco, un amigo bien informado me mostraba el envoltorio de un azucarillo en el que estaba impreso algo así como «una Justicia lenta no es justa». Es un buen botón de muestra. Como lo es que poderoso caballero tiene las de ganar en cualquier pleito, lo cual tampoco es garantía de éxito según el adagio calé.



Alejo Vidal Quadras, a quien nadie cita en nuestros días aunque su protagonismo político es bien reciente, advirtió de cuanto está pasando con clarividencia profética. Y se lo puso por delante a su jefe Aznar, que entonces presumía de hablar catalán en la intimidad mientras hacía migas con Pujol. Aznar, en lugar de hacerle caso, le cortó la cabeza, siguiendo la voluntad del sucesor de Tarradellas. La memoria del Bautista gravita sobre estas líneas.

Alejo Vidal Quadras, a quien nadie cita en nuestros días aunque su protagonismo político es bien reciente, advirtió de cuanto está pasando con clarividencia profética. Y se lo puso por delante a su jefe Aznar, que entonces presumía de hablar catalán en la intimidad mientras hacía migas con Pujol. Aznar, en lugar de hacerle caso, le cortó la cabeza, siguiendo la voluntad del sucesor de Tarradellas. La memoria del Bautista gravita sobre estas líneas.

Hay que recordar también, valiéndose del aval que duerme en los templos sagrados de las hemerotecas, que aquel término de «nacionalidades», que hacía de España el único país del mundo con doble nacionalidad interna, es el que esgrimen, y seguramente lo harán también en Estrasburgo o en La Haya junto con otros argumentos nada baladíes, quienes ahora rompen brutalmente España. Y hay que traer a colación que es el concepto que dio lugar al nuevo y actualmente vigente Estatuto de Autonomía de Cataluña, en virtud del cual el «Govern» y el

«Parlament» han hecho lo que han hecho. Pero lo peor no es eso, sino que la lenidad, que suele degenerar en complicidad, llegó al extremo de «homologar» los estatutos de las comunidades regidas por el Partido Popular en una sucesión de reformas –en realidad, sustituciones– que fue desde Valencia hasta Galicia pasando por Andalucía (aquí, el PP en la oposición se puso a codazos el primero de la fila) de manera que en pocos meses casi toda España igualó a Cataluña en el autogobierno para no ser menos «nacionalidades». Esto, señores, no lo hizo Pi y Margall, sino alguien que hoy lucha denodada y acertadamente por recuperar el tiempo perdido durante décadas: el presidente del Gobierno del Reino de España. Fue Rajoy quien inició esa carrera alocada no por corregir el rumbo secesionista de Cataluña sino por extenderlo de hecho, vía estatutos, al resto de la Nación.

Hay equivocaciones que claman al cielo, por sus consecuencias, a menudo dramáticas. Y ésta es una que aún está por completar. El 155, como venimos afirmando algunos desde hace años, es inevitable. Lo acaba de anunciar el mismo impulsor de aquella aventura sin retorno. Ejecutarlo ahora es casi milagroso. Y todo por mantener esa línea de lenidad, que vista desde el momento presente se antoja una crónica de cien años dominados por la falta de valor, resolución y lucidez a tiempo.

5

Ética frente a la ingeniería social

Pablo Sanz Bayón, Dr. en Derecho

La visión unidimensional en clave materialista de la vida, del hombre y del mundo se está desmoronando. Es un hecho irrefutable. Basta con seguir con atención las noticias día tras día y pisar la calle en nuestro entorno «occidental», tan europeo y supuestamente «moderno», para percibir el hartazgo generalizado ante los paradigmas impuestos por las estructuras de poder desde hace décadas. La nota común en cualquier ambiente donde se presente la curiosidad intelectual es el hastío ante las abundantes cosas, artefactos e imágenes que llenan nuestra realidad cotidiana pero que no consiguen satisfacer nuestros anhelos más profundos. Numerosas instituciones de toda índole (Administración, partidos, sindicatos, iglesias, empresas) han entrado en una espiral de corrupción sin precedentes en la historia reciente. Las estructuras sociopolíticas, educativas y económicas que vertebran el viejo mundo se descomponen sin que se atisbe una renovación eficaz de personas y proyectos.

De esta patente insatisfacción y desánimo en modo alguno se deriva que un mundo «mental» pueda ser posible a modo de salida de emergencia, o más bien, como refugio o vía de escape. Tampoco parece que este tipo de huidas o evasiones puedan ser alternativas de supervivencia ante la decadencia civilizatoria. Estas tentativas son las que a tal efecto promueven ciertas ingenierías sociales actuales a través de los *mass media* y el mercado, tratando de establecer mecanismos psicológicos de control social para tratar de ajustar a la población a las nuevas condiciones de vida ante los incesantes cambios que se producen y los que se avecinan.



Este control «mental» de la sociedad se realiza, por ejemplo, a través de ciertas metodologías y corrientes psicológicas y espirituales *new age* contemporáneas que mueven a una falsa introspección y disidencia pero que luego resultan en la inacción y pasividad frente a la realidad exterior, llevando al sujeto a la conformación con el *statu quo*. El profesor de yoga, o el *coach*, como antaño el psicoanalista, se erige en una suerte de director espiritual posmoderno con cuya pretendida sabiduría el cliente se sentirá mejor (o eso se le hará creer) y conseguirá adaptarse a

un mundo en descomposición interior y exterior, no a pensarlo profundamente, criticarlo ni muchos menos, a cambiarlo. Estas formas de hacer pseudopsicología, como el *mindfulness*, *coaching*, técnicas de meditación orientalista, y otras variantes con tanto o más predicamento, pueden decirse que constituyen la verdadera antifilosofía de la posmodernidad, una mistificación de la sabiduría clásica, de la vida reflexiva, y por supuesto, de la ética.

Psique en griego significa «alma». Etimológicamente pues, psicología debería ser la ciencia del alma. Sin embargo, no hay una pseudociencia tan negadora del alma como la psicología social o de masas imperante y que se consume cual producto de supermercado. Esta psicología omnipresente en los *mass media* ha opacado la verdadera medicina del alma, la filosofía, que no es sino el amor al conocimiento. En la filosofía clásica, como disciplina verdaderamente terapéutica, el sujeto aprehende la realidad e interactúa autónomamente reconociendo su naturaleza social (inmanente y trascendente). La psicología desnaturalizada, por el contrario, ha devenido en un sistema positivista, en un mero mecanismo de control conductista, en una combinación de terapias al servicio del ingeniero social, del burócrata y tecnócrata de las estructuras de poder.

Este psicologismo que aparece frente a los anteriores excesos materialistas de la sociedad de ocio y consumo, y que pretendidamente busca el bienestar mental de los individuos, está ahondando precisamente en la crisis existencial de nuestra sociedad, al laminar con sus productos y servicios el fermento filosófico que permite el cultivo de la ética, la convivencia y el fortalecimiento de las instituciones.

En su sentido genuino, la psicología (auténtica) debería ayudar al sujeto a reconciliar su plano inmanente con su plano trascendente, en otras palabras, el cuerpo y el alma, la razón y el corazón, que fue la gran escisión interior de la modernidad tras el racionalismo cartesiano. Pero en clave modernista, o ya propiamente posmoderna, no lo hace ni lo puede hacer porque niega el propio objeto de su ciencia, el alma, sin el cual nadie puede conocerse auténticamente – «conócete a ti mismo»–, tal y como señalaba el pronao del Templo de Apolo.

El corolario de este razonamiento es lógico: si se niega al ser humano en su unidad substancial, como compuesto hilemórfico, tal y como lo hacen hoy las corrientes psicologicistas, y en general, el pensamiento relativista y nihilista predominante, entonces el ser humano se convierte en un lobo para el hombre, se deshumaniza, porque le han desalmado. Con la destrucción de la sociedad natural, y de las instituciones morales que la protegían (persona, matrimonio, familia, lenguas, comunidad política, gremios, iglesia, universidad) la población, como masa inerte, queda sujeta al mecanicismo de los entes y engranajes estatales y mercadotécnicos. La sociedad queda inanimada y se transforma en un zombi.

Del materialismo se ha basculado al psicologismo, sin atender a la filosofía perenne, en cuya ética de virtudes estará siempre la solución a los conflictos interiores y exteriores, a los desgarros de nuestra compleja realidad individual y social. La materia y el espíritu están llamados a entenderse y coordinarse racionalmente, como planos tangibles e intangibles de una misma realidad humana plural. Que la auténtica psicología, así como la espiritualidad o religión tengan por objeto elementos inmateriales no significa que sean irracionales, pues de lo contrario se estaría incurriendo en la identificación de que la materia es la razón y lo espiritual o lo mental algo de procedencia



irracional. De hecho, la teología sistemática, como la de Santo Tomás, enseña que la fe puede ser razonada y razonable.

La ética, como parte de la filosofía, tiene por objeto el conocimiento de la vida humana en orden a su perfección. La política, por su parte, en tanto que continuación de la ética, tiene por objeto la vida social en orden a su perfección. La ética política es el verdadero antídoto frente a la ingeniería social que se presenta como ciencia psicológica y que se está aplicando sistemáticamente sobre la sociedad retroalimentando las dinámicas negativas que nos han conducido a esta situación de descomposición cultural. La ciencia, de cualquier índole, como la que tiene por objeto la *psique*, debe servir al hombre en su unidad entitativa. Por lo que sin una base ética fundamental, dicha ciencia queda pervertida y se hace inhumana, antipolítica y antisocial.

6

No hay problema catalán, hay problema español

Javier Barraycoa (*La Gaceta*)

Hace tres años, escribía un artículo sobre los escándalos que rodeaban a Puigdemont siendo alcalde de Gerona. Por fuentes cercanas sabía que en el departamento pertinente de control de obras públicas de la Generalitat, se acumulaban dossiers y dossiers contra el entonces alcalde de Gerona por sus tejemanejes con la compañía de aguas. Ahora, de golpe, misteriosamente, ha despertado la fiscalía y ha puesto en marcha una investigación para intentar descomponer in extremis la imagen del President que le gustaría ser mártir. Tarde, muy tarde. El verdadero político es el que sabe dominar los tempos y las estrategias, y los gobiernos de España, movidos por mezquinos intereses, no han querido o sabido jugar sus bazas en los tiempos apropiados, pues ello ponía en peligro pactos y tácticas que beneficiaban a toda la casta política.

Este caso es uno de tantos miles, como la permisión del butifarrendum del 9N que el gobierno se tomó a risa y dio alas y remos al independentismo; o el primer referéndum que se hizo en el municipio de Arenys de Munt, que no tuvo ninguna consecuencia legal para el alcalde. Para colmo, los que fueron a protestar contra la ilegalidad, se encontraron como la complicidad de los Mossos casi posibilita su linchamiento al no quedar protegidos debidamente ante un marasmo de independentistas. Y qué decir del famoso Albert Donaire, un Mosso per la Independència que públicamente se ha declarado en rebelión. Cuando no deja de ser un funcionario público que debería estar inhabilitado. No seguimos con la lista de agravios a los catalanes que aquí intentamos mantener el sentido común, porque es interminable y penosa.

Llegaremos al 1 de octubre con la sensación de una perenne dejadez de los gobiernos centrales sobre Cataluña y un subidón tardío y desproporcionado de actividad jurídica y policial del Estado en Cataluña, a los pocos días de tan señalada cita. El Referéndum, algunos ya lo llaman el «pastifarrendum», implicará un barrizal de declaraciones, posturos, interpretaciones, imputaciones interminables,... Todos los bandos en liza tratarán de obtener su foto y sacar -nuevamente- réditos políticos cortoplacistas. Luego vendrán unas semanas de amago revolucionario de la CUP y sus cachorros de Arran, pero de momento no tienen fuerza suficiente para echarle un pulso al Estado.



Inevitablemente todo derivará en unas elecciones, para unos autonómicas, para otros «constituyentes». Y aquí entramos en terreno desconocido, pero los sondeos indican un desgaste del nacionalismo, y el aumento de eje radical izquierdista. Y la derecha se ilusionará creyendo que ha derrotado al nacionalismo radical. Pero nada más lejos de la realidad. El próximo gobierno de la Generalitat será un tripartito con una ERC que sin abandonar las tesis independentistas formará un eje radical de izquierdas con Catalunya si es pot (la coalición podemita-comunista) y la CUP. Una Cataluña con un gobierno nacionalista puede hacer temblar a un gobierno. Una Cataluña con un tripartito radicalizado y revolucionario, puede hacer caer



como un dominó muchos gobiernos de España, radicalizar al PSOE y que le empiecen a temblar las piernas a Felipe de Borbón. En definitiva, pase lo que pase, estrategia nacionalismo/izquierda siempre saldrá ganando, porque la derecha –entre otras cosas– nunca tuvo una estrategia.

Andando por España uno palpa la desafección de muchos españoles hacia Cataluña. El asunto nacionalista es tratado como algo casi ajeno, cansino y del que uno quiere desprenderse por hartazgo. Da la sensación que si hubiera un referéndum sobre la independencia de Cataluña y votara toda España, muchos votarían por la independencia de Cataluña, más por aversión que por racionalidad política. Y aquí está la trampa. El arma secreta de destrucción masiva del nacionalismo, no ha sido el conseguir la desafección de muchos catalanes hacia España, sino la de muchos españoles hacia Cataluña. Los gobiernos de «derechas» que ha tenido este país en los últimos 40 años se han caracterizado por «deconstruir» la idea de España para sustituirla por una vacuidad neoliberal, abstracta y disolvente, donde el desapego a la tradición ha sido el denominado común. Los españoles sienten desapego a Cataluña, porque en el fondo tienen desapego a España. No, no tenemos un «problema catalán», tenemos un «problema español». Y la prueba de la españolidad de Cataluña es que si ella cae, con ella se desballesta toda España. Así, que nadie diga que esto no va con él.

7

Nadie hablará de Aralar cuando haya muerto

Sila Félix

Es un hecho: la formación abertzale Aralar, especialmente implantada en Navarra, ha cumplido su ciclo histórico, por lo que únicamente le resta el capítulo funerario de su disolución; previsto como congreso de despedida del partido en diciembre próximo. Ulteriormente sus militares se integrarán en la coalición EH Bildu de la que la entidad ya forma parte.

Patxi Zabaleta, su alma mater y cerebro gris del mundo abertzale, ha declarado que tal decisión es el fruto maduro de la conquista de dos objetivos políticos: que la autodenominada izquierda abertzale haya admitido los derechos humanos y la existencia en su seno de corrientes de opinión. No obstante, a pesar de tal triunfalismo, desde esta tribuna negamos la veracidad de ambas razones.

En primer lugar, la izquierda abertzale «oficial», que Zabaleta se empeña en denominar ahora como «civil» –en contraste con la dirección y organización «militar» que le caracterizó durante décadas bajo el amparo de ETA– ha aceptado los derechos humanos únicamente cuando le ha convenido «tácticamente» y con la boca pequeña. De haberlos aceptados plenamente, habría colaborado en el esclarecimiento de los más de 300 asesinatos perpetrados por miembros de sus aparatos terroristas y que todavía están pendientes de resolución. Derechos humanos para todos, ¿o no?

En segundo lugar, los miembros de Aralar se integrarán en EH Bildu a título individual; no como corriente. Si conforme los nuevísimos estatutos de la coalición es posible la concurrencia de partidos, corrientes e independientes, ¿por qué no lo hacen? Pues muy sencillo: se sienten muy cómodos regresando a «casa». Ya era hora. Máscaras fuera.

Debemos preguntarnos, entonces, si ambas premisas son falsas, ¿por qué se disuelve realmente Aralar?

Se impone una única respuesta: por haber cumplido su finalidad real; no las alegadas cara a la galería.

Aralar surge en un momento –mediados del año 2001– en que la «izquierda abertzale» en su expresión partidaria era ilegalizada por su imbricación con ETA; banda que todavía no se ha disuelto y que, por el contrario, permanece operativa cumpliendo funciones muy precisas. Por ejemplo, la expulsión de militantes díscolos a la tesis mayoritaria, caso del navarro Patxi Ruiz, condenado por el asesinato de Tomás Caballero, quien acusa a la banda de «liquidacionista».

Además de proporcionar un refugio y fachada legal a los sectores más posibilistas y transformistas de la izquierda abertzale en una fase convulsa y crítica, cumplió otro papel fundamental: reorganizar al conjunto de las fuerzas separatistas en Navarra, por medio de su tránsito por Nafarroa Bai, hasta recalar finalmente en EH Bildu; lo que proporcionó un gran margen de maniobra a esos sectores posibilistas abertzales en su empeño de configurar un nuevo mapa político en Navarra, apuntalando a un casi inexistente PNV y agrupando «progresistas» de diversas procedencias y sensibilidades. De este modo se pasó, finalmente, de contar con una gran fuerza abertzale –Herri Batasuna– y dos fuerzas residuales (EA y PNV) a la existencia de dos grandes polos separatistas –EH Bildu y Geroa Bai– capaces de atraer sectores progresistas hasta entonces renuentes a las posturas netamente abertzales a causa del impacto emocional que venía causando la violencia terrorista.



Patxi Zabaleta siempre reconoció que la opción de Aralar por la paz era táctica (*Gara*, 11 de julio de 2001) y no estratégica: es decir, en esos momentos era conveniente marcar distancias con el terrorismo afín, pues no favorecía el subsiguiente juego político. Semejante ambigüedad moral –el rechazo oportunista de «la violencia» por cuestiones «técnicas» y no estrictamente morales–, es además perfectamente coherente con el hecho de que su despacho profesional acogiera a un criminal convicto, confeso y orgulloso: Vicente (ahora, Bixente) Nazábal Auzmendi, uno de los asesinos de Jesús Ulayar Liciaga en 1979.

Recordemos, por último, que Aralar se venía arrogando otros méritos: haber efectuado una elaboración ideológica novedosa, estudiar y adaptar en «Euskadi» el ecosocialismo europeo alternativo al post-comunismo, etc. Pues bien: nada de todo ello era sincero. Y los hechos lo acreditan: su objetivo era, es y siempre será el fortalecimiento de la «izquierda abertzale».

ETA no se ha disuelto y, aunque lo haga, «algo» o «alguien» cumplirán sus ineludibles funciones rectoras de todo el MLNV, chicos/as de Aralar incluidos/as; pues a éstos/as, a título individual, en un conjunto organizativo monolítico, autocontrolado y regido por el centralismo democrático, no les queda otra que obedecer y currar si quieren salir en la foto; en cualquier foto.

Para algunos analistas, la desaparición de Aralar implicaría que el panorama político del País Vasco y Navarra –tan atravesado de siglas, coaliciones y plataformas– se aclararía un poco. Pero

lo totalmente cierto es que este hecho no cambia nada que ya no estuviera por completo en marcha.

El hecho objetivo es que la izquierda abertzale –ya sin adjetivos como «oficial», «civil», etc.– sale reforzada al recuperar y consolidar un liderazgo ya indiscutible del «bloque» y absorber –todavía más– a los grupos satelizados de EA, Alternatiba y los «independientes».

Éste es el balance histórico de Patxi Zabaleta y sus gentes: cinismo personal, hipocresía colectiva, juegos dialécticos y adhesión inquebrantable al proyecto global de ETA; que no es otro que el de la izquierda abertzale. En suma: lobos con piel de corderos.

8

Puigdemont y los planes de contingencia

Vicente A. C. M.

Carles Puigdemont afirma que tienen previstos planes de contingencias para garantizar el 1-0 y que el referéndum se celebrará

Me van a permitir recordar aquí un chiste del genial humorista catalán Eugenio, sobre un topicazo de tozudez achacado a los aragoneses. Se trata de que iba un baturro camino de Zaragoza y en esto que se le apareció Dios y le preguntó ¿a dónde vas mañico? Y el respondió «a Zaragoza», a lo que Dios le apostillaba con paciencia infinita, «será si Dios quiere» y el mañico muy tozudo le respondió «y si no, también», con lo que Dios ante su insolencia le castigó metiéndole en un pozo. Tras una hora, se apiadaba Dios y le dejaba seguir su camino. Pero al rato para probarle se le volvía a aparecer y la misma pregunta cansina y la misma respuesta del mañico y otra vez al pozo. Y así hasta que tras varias estancias en el pozo y a la enésima aparición y pregunta, el mañico respondió «a Zaragoza o al pozo». En este caso el tozudo baturro es nada menos que el independentista con barretina Presidente de la Generalidad Carles Puigdemont y el dios del Estado el Presidente del Gobierno de



España, Mariano Rajoy. La pregunta es la misma ¿a dónde vas payés? Y Puigdemont responde siempre lo mismo, «a votar en el referéndum y declarar la independencia». Pero aquí, el pozo se ha sustituido por el Tribunal Constitucional y el Ministerio de hacienda de Montoro que es el ángel exterminador.

Lo malo es que ni el Gobierno de España ni el Tribunal Constitucional son omnipotentes y su debilidad, más bien actitud acomplejada a la hora de imponer el imperio de la Ley, está siendo aprovechada por los golpistas para mantener intacto su desafío y dejarles en evidencia. Su sensación de impunidad está llegando al extremo de ayer de ver a la Presidenta de la Mesa del Parlamento de Cataluña, Carme Forcadell, arengar a los cientos de manifestantes frente a las dependencias del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña como forma de escraque de presión y acoso a los jueces para que pusieran en libertad a los altos cargos de las Consejerías, detenidos por orden del juez del juzgado nº 13 de Barcelona, por su colaboración en el referéndum del 1 de octubre declarado ilegal por el Tribunal Constitucional.

En cuanto al Presidente Carles Puigdemont, sigue desafiando al TC no solo con declaraciones a medios de comunicación, sino mediante la difusión en redes sociales, como tweeter, de enlaces a páginas web de la Generalidad, réplicas piratas de las ya cerradas, ubicadas en dominios fuera de España para impedir su cierre, y con contenido de información sobre la logística del referéndum. Pues no contento con eso, ahora ha difundido otro enlace donde a través de un

formulario se puede tener acceso a los colegios electorales previstos para el referéndum. En este listado, que ha sido publicado en algún periódico, se observa la aparición de locales que dependen de ayuntamientos, incluido el de Barcelona, cuya alcaldesa Ada Colau, manifestaba que no pondría en peligro ni a la Institución ni a sus funcionarios. Pues de ser cierta esta relación de locales, estaría delinquiendo al colaborar con la realización de un acto ilegal.

Es evidente que los golpistas están provocando una escalada de la crispación, alentando la movilización de sus bases y simpatizantes a tomar las calles y realizar concentraciones frente a instituciones, dependencias de partidos, de la Guardia Civil y de despachos o domicilios de aquellos alcaldes que no están dispuestos a ceder al chantaje del Gobierno de la Generalidad e incurrir en una ilegalidad. Esta apología de la violencia no puede traer nada bueno, como ya he dicho repetidamente. Porque Mariano Rajoy, desde luego que no es el dios del chiste omnipotente, cansino y cicatero con un tozudo baturro, pero tampoco puede ponerse en la tesitura de obligarle a emplear toda la fuerza del Estado, que no debería ser subestimada. Y ese



sería un escenario no deseable para nadie, por muchos planes de contingencia que tengan previstos los golpistas. Es muy posible que se lleguen a abrir colegios electorales y que se formen las mesas electorales y se dispongan urnas, sobre todo en aquellos 700 municipios donde sus alcaldes ya han dicho que desobedecerán y se posicionan fuera de la ley. Es muy posible que dada esa dispersión, sea muy difícil y problemático impedir que tenga lugar, al menos durante unas horas sin provocar conflictos de orden público. Es posible que los Mossos decidan también permanecer pasivos y definitivamente ser

señalados como colaboradores y desleales. Pero eso solo llevará al Estado de Derecho a reaccionar y mandarles al pozo de la inhabilitación suspendiéndoles de sus cargos y asumiendo el control total de la autonomía. Y aquí, necesariamente se deberá hacer uso de la fuerza.

Lo que parece más que probable es que este tozudo payés de la barretina termine suspendido e imputado por diversos delitos, no solo administrativos, sino también penales por sedición. Porque ya no solo se trata de desobediencia, de deslealtad, de insumisión, de rebeldía, de prevaricación y malversación de fondos públicos, se trata además de un delito continuado de sedición y de incitación a la rebelión. Supongo que ese escenario también lo habrán contemplado en sus planes de contingencia. Porque tozudos sí, pero estúpidos no.

Desgraciadamente, como dije ayer en mi addendum a mi escrito sobre Luis de Guindos y su oferta de reforma fiscal y de financiación, la debilidad manifiesta del Gobierno de España demostrada hasta ahora, pone en seria duda si finalmente cumplirá con su deber y actuará con todo el poder del Estado de Derecho para neutralizar esta secesión. Por el bien de España y esperando que no se deje influenciar por las mezquinas presiones económicas del PNV, ni las taimadas exigencias del PSOE, deseo que el Gobierno de España sepa estar a la altura de la gravedad del desafío. De la fortaleza de su respuesta dependen su propia credibilidad continuidad y la de España en el mundo libre que ya nos observa con preocupación. Ya incluso se cuestiona por algunos si está justificado el rechazo al diálogo aunque se incumpla la Constitución, evidenciando que otra vez, existe un fallo de comunicación y de exposición de motivos en los foros internacionales. Y esto también hay que reconducirlo Sr. Dastis.

¡Que pasen un buen día! Hoy termina el verano y comienza un otoño caliente.

Manuela Ruiz Toledo es la abuela materna del presidente de la Generalidad, nació en la Carolina (Jaén), pueblo vecino de Linares, ambos antaño los mayores productores de plomo del mundo. Hasta que las minas dejaron de funcionar y la gente tuvo que emigrar a bordo de «Er catalán», el mayor tren de inmigrantes andaluces hacia Cataluña. Un viaje genético de ida, pero no de vuelta. Carles Puigdemont no ha visitado ni una sola vez el pueblo de su abuela, no vaya a ser que los vecinos lo llamen, con razón y con cariño, «paisano».

Evitar mencionar sus orígenes andaluces es el complejo número uno de todo charnego convertido en independentista, una losa pesada que le acompaña en lo más profundo de la intimidad. El charnego renegado, «el tiracoces», como se conoce a quienes deciden atacar y despreciar el lugar de origen de sus abuelos, suele tener un gran sentimiento de vergüenza cuando alguien le descubre el origen étnico de sus antepasados.



Es cierto que el roce hace el cariño, y que en sus 54 años de existencia el presidente independentista jamás ha visitado, como decía, el pueblo de su abuela. Si de niño hubiera pasado los veranos entre sus familiares andaluces, jugando y confraternizando con otros niños de su edad, como tantos y tantos cientos de miles de catalanes, quizás don Carles, el nieto de Manuela Ruiz Toledo, no estaría tan falto de roce y cariño hacia el resto de España. Y no pretendería que millones de catalanes necesiten pasaporte para visitar a sus abuelos.

Cuenta Antonia, una experta en el padrón de la Carolina, que el enorme cabezón de Carles Puigdemont es característico de los Ruiz del pueblo. En este caso, como en las matemáticas, el ADN y la fisonomía son tozudos, se empeña en tener razón y en mostrar la realidad tal como es. El nieto de Manuela Ruiz Toledo también lo es de un franquista: Francisco Puigdemont Sala, desertor del ejército republicano que, a la que pudo, se pasó al bando nacional y acabó de inmigrante acogido en Ubrique (Cádiz), donde no solo le dieron cobijo, sino también un trabajo muy bien remunerado para la época.

Cosas de la historia, Carles el nieto acomplejado de Manuela «la andaluza» y del catalán franquista Francisco Puigdemont, nos quiere imponer al resto de los catalanes un pasaporte para visitar a nuestros familiares y amigos, de una provincia a otra, en lo que desde Roma viene siendo Hispania, o si lo prefieren hoy las Españas.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.